

Mons. Gea hace coincidir con las características de la amistad: el conocimiento de la persona amada (la fe), la identificación con ella (los sacramentos), un deseo de agradarla (mandamientos), y un diálogo continuo con ella, como causa y fruto del amor (oración).

La novedad de este trabajo radica, sin duda, en el tratamiento dado a los temas; pues cada uno de ellos, después de una breve presentación tiene cinco apartados, de mayor o menor extensión. El primero corresponde a la escucha de la Palabra de Dios, y en él se exponen algunos textos de la Sagrada Escritura con sus correspondientes comentarios. El segundo lo titula «reflexión», y es la explicación del punto doctrinal sobre el tema propuesto. El tercer apartado «respuesta desde la amistad» es, según el autor, el punto más importante ya que en él «intenta centrar la doctrina en el ámbito personal, para que procuremos hacerla vida» (p. 14). El penúltimo apartado es una oración que ayude a dar gracias a Dios, a pedirle ayuda y a penetrar más en el amor de Dios. Finalmente se añaden algunas preguntas y respuestas, a modo de fórmulas catequéticas, como resumen de todo lo dicho.

La columna vertebral de este libro es el *Catecismo de la Iglesia Católica*, pero Monseñor Gea da al conjunto y a cada tema un enfoque muy personal, y ciertamente en clave catequética: Por una parte, desgrana el contenido de la fe católica tal como viene estructurado y expuesto en el catecismo fuente, por otra, se piensa en lo que, según Monseñor Gea, necesitan hoy día los catequizados y tantos cristianos bautizados, para ayudarlos a comprender a fondo la fe, pero también para que la vivan, que la lectura de este libro no sea simplemente un momento de instrucción, sino un

mensaje que cambie primero la propia vida y, de esta forma, la catequesis transforme también la vida de los demás.

El esfuerzo del autor es encomiable y también de agradecer, como se agradecieron similares esfuerzos tras la publicación del *Catecismo de San Pío V, Romano o de Trento*. Fueron muchos los autores que, inspirándose en él, elaboraron diversos instrumentos catequéticos, catecismos mayores, menores y mínimos, que querían hacer llegar a los fieles el contenido de ese Catecismo dirigido a los párrocos. Aunque un cristiano formado pueda leer el *Catecismo de la Iglesia Católica* directamente con provecho todas las acomodaciones que de él se hagan me parece que deben ser bien recibidas porque se trata de modelos que ayudan a que el contenido del *Catecismo* llegue de forma adecuado a todos los fieles y sean estos instrumentos motores de la deseada y necesaria renovación catequética.

Jaime Pujol

**JUAN PABLO II**, *Abrid las puertas al Redentor. Catequesis del Año Santo de la Redención*, Palabra, Madrid 1999, 313 pp., 13,5 x 21,5, ISBN 84-8239-353-7.

Este volumen recoge los discursos de las audiencias generales que Juan Pablo II tuvo durante el año 1983 y parte de 1984, correspondientes al Año Santo que conmemoró los 1950 años de la Redención. Como se señala en la nota del editor, se trata de una verdadera introducción al cristianismo, una explicación de la misión salvadora de Jesús que ahora, ante el año 2000, cobra de nuevo singular actualidad.

El extenso prólogo de 25 páginas de Mons. Delicado Baeza desvela el interés de esta publicación. Basándose en la Bula que convocaba el Jubileo en el 1950 aniversario de la Redención y la Bula *Incarnationis mysterium* con la que el Papa convoca el Jubileo del año 2000 de la Encarnación del Redentor, el Arzobispo de Valladolid ofrece un extenso e interesante estudio sobre lo que significa la Redención en el Cristianismo. El núcleo distintivo de la religión cristiana en relación con las otras religiones es precisamente que «en la fe cristiana se nos revela a Dios que busca al hombre, amor que se manifiesta de una manera humanísima en la Encarnación del Verbo, que sale a su encuentro porque viene para salvar al hombre para vencer el mal. Derrotar el mal es la Redención» (p. 10). Se propone una consideración integral en el aspecto doctrinal del misterio de la Redención, frente a las interpretaciones soteriológicas reductoras de este misterio fundamental, que acaban negando el valor objetivo y universal de la pasión, muerte y resurrección de Cristo. Asimismo desarrolla, con amplitud, la perspectiva histórica de la acción salvadora de Jesús, que no anula sino que refuerza el poder expiatorio y salvador de la muerte de Cristo. Insiste en que la Resurrección es parte esencial del acometimiento soteriológico, y señala luego la tarea que corresponde a cada cristiano: «morir al pecado para poder resucitar con Cristo, como redimidos, a la novedad de la vida» (p. 31).

Las últimas tres páginas las dedica Mons. Delicado a ponderar la colección de catequesis de Juan Pablo II sobre la Redención, un total de 54 catequesis sobre la Redención para la vida cristiana, y que vienen integradas en siete grandes capítulos (entre paréntesis señalamos el número de discursos): I.

¿Qué es la Redención cristiana? (9). II. La celebración de la Redención de la liturgia de la Iglesia (5). III. El «ethos» de la Redención (9). IV. El sacrificio de Cristo (4). V. El hombre anhela la Redención (5). VI. Jesucristo, Salvador y Redentor (12). VII. El sacramento de la Reconciliación (10). Como introducción al libro figura la Bula de 6 de enero de 1983 «Abrid las puertas al Redentor» y al final, hay tres apéndices con la homilía de inauguración del año Jubilar de la Redención (25.III.1983), el Mensaje de clausura del año Jubilar (22.IV.1984); y la Carta que el Papa dirigió a todos los Obispos sobre los frutos del año jubilar de la Redención (29.IV.1984).

Leídos estos textos a las puertas o ya en el año 2000, resonarán como nuevos y ayudarán a penetrar en el espíritu con el que se debe recorrer este tiempo histórico del Gran Jubileo, tiempo de gracia y de perdón, de misericordia, de renovación interior de las personas y de las instituciones. Un tiempo donde la gracia superabundante de la única Redención obrada por Cristo se pone a disposición de los fieles de forma sencilla, fácil. Al hilo de las consideraciones del Santo Padre, siempre profundas y a la vez también asequibles, llenas de humanidad, se profundiza en el misterio de Cristo y a la vez se descubre al hombre; quién es en verdad el hombre.

El Papa se dirige una y otra vez al centro de la fe cristiana que es Cristo, Salvador y Redentor, que con su pasión, muerte y resurrección ha redimido al hombre de todos sus pecados y males y ha abierto las puertas de la salvación. Sólo en Él encuentra el hombre la verdadera esperanza, porque Él vive en su Iglesia y en sus sacramentos, y nos ayuda en nuestro caminar diario. Para

terminar Mons. Delicado Baeza señala que, en el trasfondo de estos discursos, homilías o catequesis está siempre la Santísima Virgen que es camino para ir a Cristo.

Estamos pues ante un libro para leer con detenimiento, que ayudará a meditar y a profundizar en las admirables riquezas del Redentor, Redentor del hombre, de cada hombre, de cada uno de nosotros.

Jaime Pujol

**Claude LAGARDE**, *Retorno a las fuentes de la catequesis. La Biblia para la oración. Exégesis y Catequesis actuales*, Ediciones San Pío X, Madrid 1996, 179 pp., 13,5 x 20, ISBN 84-7221-360-9.

La estructura de este libro es la siguiente: un prefacio a cargo de Donatien Roland O.S.B., una introducción, el plan de trabajo, cuatro capítulos, un resumen final y un anexo de 25 páginas titulado «Catequesis y exégesis», en el que nuestro autor rebate una breve recensión a un libro anterior («Para contar el Evangelio», Centurion 1990), realizada por el P. Tassin y publicada en los *Cahiers de l'Évangile*. El anexo no constituye un mero apéndice a este libro, sino un resumen de todo lo anteriormente dicho.

Es éste un libro profundo, difícil de resumir, pues toca uno de los puntos cruciales de la catequesis, que es la fuente o las fuentes de la catequesis. Quiere ser un ensayo que pueda ayudar a reflexionar sobre lo que este autor plantea con fuerza, aunque quizá algunas afirmaciones sean un tanto radicales y la misma brevedad del libro no permita agotar las ideas hasta el final.

El libro ha sido traducido del francés, «*Au nom des Pères*» (aunque el mismo autor lo traduce en una ocasión como «En el nombre de los Santos Padres», p. 137). Su objetivo es intentar convencer de que es preciso volver a impartir la catequesis como se hacía en la tradición apostólica y luego en el periodo de los Padres de la Iglesia (usando las Sagradas Escrituras con el estilo y sentido que ellos lo hicieron), y no como se viene haciendo desde el Renacimiento. Según el autor, hoy día se utiliza en ocasiones mal la Sagrada Escritura, tanto por la excesiva división que se hace de los dos Testamentos, como por centrar la explicación del texto más en los aspectos histórico-críticos que en el sentido litúrgico y sacramental, sin lograr el objeto fundamental de la catequesis, que es despertar y alimentar la fe de los fieles, como fue en sus primeras épocas.

El primer capítulo se dedica a exponer lo que según Lagarde debe ser la catequesis, contraponiendo el modelo de catequesis propuesto actualmente por algunos autores con el que se practicaba desde el principio del cristianismo y en la época de los Padres. Ofrece criterios que delimitan el terreno catequético del de otras tareas; se trata, en palabras del autor, «de no confundir la catequesis con cualquier clase de enseñanza bíblica, histórica o religiosa» (p. 17).

El segundo capítulo aborda la relación que la Biblia y los Sacramentos guardan con la fe. Entiende que debe existir una gran unidad entre los dos Testamentos: el Antiguo Testamento sigue siendo base imprescindible para la catequesis sacramental, porque en él se encuentran las figuras que alimentan la liturgia cristiana. Es en la participación litúrgica donde se encuentra el cristiano con Jesucristo y es en ella donde Dios alimenta a su pueblo. Y añade: «ésta es